



Hallier Arnulfo Morales Dueñas

2021

Un pasado lejano y una historia reciente. De Madera a la gran ruptura, 1961-1969. Ecos utópicos del normalismo rural.

En S. Liddiard Cárdenas, J.A. Trujillo Holguín, F.A. Pérez Piñón y G. Hernández Orozco (coords.). *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (pp. 47-71). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Un pasado lejano y una historia reciente. De Madera a la gran ruptura, 1961-1969. Ecos utópicos del normalismo rural

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS

INTRODUCCIÓN

Durante la reconstrucción del Estado mexicano de la primera mitad del siglo XX, las Normales Rurales (NR) experimentaron una atmósfera conflictiva, desde su nacimiento, expansión y problemáticas, tales como el espionaje del Estado y la narrativa de sospecha que se creó desde la Dirección Federal de Seguridad (DFS). La cercanía, simpatía y participación que tuvieron en movimientos sociales y políticos, en un contexto de emergencia de luchas de liberación nacional a la sombra de la Revolución Cubana, la Guerra Fría o la ambivalencia en búsqueda de la modernidad, son los elementos que le otorgan relieve a una historia en construcción que anuncia un camino complicado y de retos a un subsistema educativo que deambula entre el olvido y la resistencia.

El andamiaje teórico del presente trabajo se enmarca en la historia del tiempo presente propuesta por Julio Aróstegui y Eugenia Allier, así como en la historia oral de Paul Thompson y Phillipe Joutard, dentro de un marco interpretativo sostenido desde la historia social de la educación expuesta por María Esther Aguirre y Santos Juliá. Los testimonios obtenidos a través de entrevistas a profesores egresados de la Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zacatecas, permiten recuperar voces sobre espacios y momentos comunes del proceso histórico aquí analizado.

La historia oral (HO) ofrece posibilidades diversas para acercarnos al pasado y sus ecos de presente. Permite el cruce interdisciplinario al interior de lo histórico, ese cruce de caminos de voces ocultas, mostrar a quienes no la tienen dentro de las narrativas de poder; cada individuo es un actor en la historia (“cada individuo é ator da história”) (Joutard, 2000, p. 7), de los testimonios aprendemos a reconstruir

la memoria, de escuchar esas voces entendemos su pasado y aprendemos a comprender nuestro presente. Es una perspectiva necesaria para enriquecer la historia del tiempo presente (HTP), entendida como “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registros de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2004, p. 15); acercarse a esas vidas desde los testimonios y memorias “es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive” (Mariezkurrena, 2008, p. 229); no debemos olvidar que “el presente humano es perfectamente susceptible de conocimiento científico” (Bloch, 2019, p. 42).

La HTP permite razonar el acontecer del normalismo rural, sus raíces, efectos, resonancias y alternativas de futuro. Abre la posibilidad de construir, desde un tiempo contemporáneo, explicaciones a los procesos sociales de esa “historia de lo inacabado, de lo que carece de perspectiva temporal (de una historia de los procesos sociales que todavía están en desarrollo), [de] una historia que se liga con la coetaneidad del propio historiador” (Allier, 2018, p. 103), frente a la historiografía tradicional que se caracteriza por el análisis de “situaciones históricas de las que cabe decir que están concluidas, [cerradas, sin voces testimoniales], la dificultad aquí es, lógicamente, cómo captar y cómo analizar históricamente esas situaciones inacabadas” (Aróstegui, 2004, p. 44). La categoría de análisis temporal de *presente* encuentra una justificación desde la propuesta de Julio Aróstegui, quien propone la noción de *generación* para interpretar el fenómeno social.

Por su parte, la historia social de la educación “fermenta y explica los procesos histórico-sociales y sus implicaciones en los múltiples escenarios educativos” (Aguirre, 2015, p. 17), identifica los sedimentos albergados dentro de un proceso educativo, de repercusión, más allá del ámbito escolar; hace referencia a las relaciones sociales desde una perspectiva multiparadigmática, optando por un camino empírico en la construcción de objetos de estudio (Juliá, 1989, p. 27).

La recuperación de voces de la “generación transmisora” (Allier, 2018, p. 103) desde el catalizador de la HO hace pertinente señalar que se está frente a una HTP, exponente de varias coyunturas y momentos fundacionales del normalismo rural mexicano, narrados por distintas generaciones de profesores, narrativa histórica de la coetaneidad, toda vez que es un proceso social y educativo vigente, con protagonistas vivos y desenlace desconocido.

Se parte de la hipótesis que señala: “la relación entre las Normales Rurales y el Estado mexicano fue fracturada de manera irreversible a partir del ataque al cuartel de Madera en Chihuahua”. El suceso sirvió para construir una narrativa gubernamental

mental que sostenía la deformación del papel educativo a causa de la formación política recibida al interior de las NR, generando una imagen de desconfianza que culminó con el cierre de 14 de las 29 instituciones del país. Madera marcó no un distanciamiento sino una ruptura entre el proyecto de educación normalista rural y el Estado mexicano, actores que de pronto dejaron de transitar la misma ruta que les vio nacer.

Estas líneas pretenden mostrar ese paisaje fragmentado que encierra la cartografía histórica donde emergen tres lugares de una memoria herida (Traverso, 2018): la fragmentación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), el levantamiento guerrillero en Madera, Chihuahua y el cierre o transformación de las NR. Para ello se plantean las preguntas: ¿Qué historia se ha reconstruido de las NR de 1961-1969, cuál memoria pervive, qué recuerdos tenemos? ¿Cuál fue la razón del cierre de NR en 1969? ¿La causa está en Tlatelolco 1968 o en Madera 1965? Si la organización estudiantil, FECSM, era tan fuerte políticamente en los sesenta, ¿que impidió la conservación de sus NR? ¿El estudiantado no protestó para mantener sus escuelas? ¿La historia combativa es mito, ilusión o realidad? ¿Cuál fue la causa de la fractura dentro de la FECSM? ¿Qué es el Consejo Nacional Permanente (CNP) y el Comité Nacional (CN) de la FECSM?

La historia del normalismo rural ha sido compleja. Es posible señalar que en el 2020 apenas se conoce una incipiente historia de tan emblemáticas instituciones (Hernández, 2015; Ortiz, 2019; Civera, 2013), donde los vaivenes políticos marcan su devenir en repetidas ocasiones y latitudes (Navarro, 2015; Morales, 2018). El movimiento estudiantil gestado en el normalismo rural se ha visto de manera periférica, de impacto intrascendente, de corte provinciano y regionalista. El estudio prosopográfico permite que cobre rostro, perfil y voz (Spielmann, 2015, p. 16). Hacia mediados del siglo XX mexicano emergió una juventud que reclamaba una participación social y recibió un tratamiento desde el poder que insistía en señalarle que a las sociedades estudiantiles únicamente les corresponde lo escolar.

El tema social y educativo aquí abordado tiene la peculiaridad de ser uno en el cual, a la luz de cincuenta y un años de distancia, como Fritz Glockner señala al abordar la guerrilla en México, pareciera que todo ha quedado saldado, “pero en el subsuelo, en las cajas herméticas de la memoria, aún siguen retumbando los momentos de represión, las acciones irracionales que han otorgado una de las más grandes e injustificadas palizas a los estudiantes de nuestro país” (Glockner, 2019, p. 18), década de la ruptura, “*momentum* que cierra una época y abre otra” (Traverso, 2018, p. 24) en la historia política del país y educativa del normalismo rural.

Las fuentes documentales consultadas corresponden al Archivo General de la Nación (AGN), fondo de la Dirección Federal de Seguridad (DFS); al Archivo Histórico de la Normal Rural de San Marcos, Zacatecas (AHENRGMRS), fondo Escuela Normal Rural, sección Administración académica, subsección Alumnos, serie Sociedad de Alumnos “Lázaro Cárdenas del Río”, y a testimonios orales de exalumnos protagonistas del proceso analizado, fuentes primarias que sustentan la investigación.

CHIHUAHUA. LA NUEVA REVOLUCIÓN

La gran promesa de la Revolución mexicana fue el reparto de tierras. Chihuahua, al iniciar la década de 1960, experimentaba un retraso enorme en ese rubro. Nuevos latifundios emergieron, acrecentando la desigualdad en la población. El gobierno federal, desde el periodo de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), entregó certificados de inafectabilidad, que impedían aplicarles efectos de distribución para cultivo agrícola a dichos predios. La acumulación de tierras en pocas manos logró que la entidad mantuviera en 1962 doscientas concesiones, un caso, “la familia estadounidense Jeffers, dueña de cien mil hectáreas en las cuales pastaban diez mil cabezas de ganado” (Castellanos, 2007, p. 66). La sierra, fuente de recursos madereros con sus extensos bosques, también estaba concesionada entre políticos, banqueros e industriales.

Bosques de Chihuahua, empresa propiedad de grupo Vallina (dueño del cuarto banco más importante del país, Banco Comercial Mexicano), además de la participación de Carlos Trouyet, Baillères, así como exgobernadores, concentraban más de un millón de hectáreas en la zona de influencia del municipio de Madera. Pueblos enteros que vivían en esas tierras antes de 1940 comenzaron a ser retirados con la llegada de dicha empresa. Campesinos “fueron expulsados de sus viviendas, detenidos, torturados, asesinados. Además, durante la indiscriminada tala de la zona boscosa quedaron al descubierto miles de hectáreas cultivables que fueron repartidas entre caciques de la región: Roberto Schneider, Alejandro Prieto, Tomás Vega Portillo y José Ibarra, quienes velaron por sus intereses y los de la empresa mediante el uso de sus guardias blancas” (Castellanos, 2007, p. 67).

Un tercio de las hectáreas en Chihuahua lo acaparaban latifundios, distribuidos entre 300 propietarios, aproximadamente cada uno con 20 mil hectáreas, mientras un ejidatario promedio contaba con 45, frente a cerca de 50 mil que esperaban dotación de tierras sin respuesta a causa de los certificados de inafectabilidad (Valdés, 1983, pp. 297-298).

El contexto político auguraba la emergencia de numerosos conflictos sociales, un movimiento por la tenencia de la tierra y el reparto agrario que la Revolución mexicana no resolvió (Vargas, 2015). El país presentaba un cuadro que mostraba un “México autoritario, con un modelo económico que había distorsionado la estructura social concentrando el ingreso en unas cuantas manos” (Peña, 2014, p. 209). En Chihuahua, como en otras latitudes del país, “la lucha agraria había cobrado impulso con el apoyo del alumnado y magisterio de las escuelas Normales Rurales” (Castellanos, 2007, p. 71); es necesario identificar cuál coordinada política de la época transcurrió durante la década de 1960, “las vías legales, democráticas y de lucha pacífica están clausuradas, ya sean por la corrupción, la captación o, como han experimentado, la represión” (Glockner, 2019, p. 26).

La Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) fue la plataforma de organización de masas del Partido Popular Socialista (PPS), protagonista de las luchas por la tierra en Chihuahua, capitaneada a nivel nacional por Jacinto López y en el estado por Álvaro Ríos, con fuerte presencia en el municipio de Madera, bajo la dirigencia de Arturo Gámiz y Salvador Gaytán. Las invasiones de tierras de latifundios rápido consolidaron su prestigio y recibieron el ataque de guardias blancas y gobierno estatal.

Arturo Gámiz, desde el Segundo Encuentro en la Sierra (1965) —asamblea de organizaciones populares ajenas a la órbita gubernamental que definió las alternativas de lucha social ante la ausencia de justicia a sus demandas— fue claro en su táctica armada como ruta para llegar al socialismo, criticando a “los intelectuales, al Partido Popular Socialista [PPS], al Partido Comunista de México [PCM], y a los movimientos obreros y estudiantiles por considerarlos parte del juego del poder del Estado” (Castellanos, 2007, p. 78). Por su parte, el maestro José Santos Valdés (JSV), supervisor de NR en la Zona Norte del país, reconocido líder magisterial de izquierda, declararía no estar de acuerdo en la táctica, aunque reconocía: “podrán estar equivocados en los medios pero no en la meta”.

En febrero de 1964 arrestaron a Arturo Gámiz junto a Elizabeth Ramírez de la Torre, a Gloria Guzmán Morales, de la Normal Rural de Saucillo y a cinco campesinos más, por el delito de despojo de inmueble, y posiblemente por asociación delictuosa (AGN, pp. 58-65), por encabezar y dirigir a los campesinos que invadieron los predios particulares en el municipio de Madera, Chihuahua. Gámiz ingresó a la Penitenciaría del Estado el 22 de febrero de 1964, saliendo bajo fianza el 4 de marzo del mismo año; “tras su excarcelación, el profesor normalista se internó en la sierra chihuahuense haciéndose llamar ‘Ernesto’, en alusión al *Che*

Guevara” (Illades, 2018, pp. 106-107). El ejemplo revolucionario cubano resonó más allá del Caribe americano, en el semidesértico norte de México.

La discrepancia en la táctica viraba en la ambivalencia: ¿reforma o revolución?, “la revolución cubana ofreció un modelo alternativo. Después de todo, el socialismo no era un concepto extraño para los maestros rurales; Cárdenas lo había convertido en un elemento de la educación rural durante la década de los treinta” (Padilla, 2019, p. 144). Los maestros rurales cardenistas como José Santos Valdés guardaban simpatías y esperanzas por construir el socialismo en México, utilizando como brújula la Constitución Política de 1917 (Valdés, 1983; Vaughan, 2001; Valdés, 1968). Para la “generación del desencanto” (la nueva izquierda) y del fin del “milagro mexicano”, la Cuba socialista abría una expresión fresca, vigorosa, como horizonte para transformar desde las cenizas al régimen caduco que se apropió de la Revolución mexicana.

Épica acción insurgente tuvo lugar el 23 de septiembre de 1965. Trece insurrectos del Grupo Popular Revolucionario (GPR) se lanzaron contra alrededor de 120 soldados alojados en el cuartel militar de Madera, Chihuahua (Montemayor, 2009, p. 28). El saldo, ocho guerrilleros y cuatro soldados muertos; cinco lograron romper el cerco militar y escapar. Trece jóvenes en acción sincronizada pretendían recibir apoyo de otros insurrectos que les brindarían armamento y apoyo militar. El plan incluía regresar a la sierra después de lograr el golpe castrense. Empezaron la táctica insurgente detallada en el famoso manual sesentero, *Guerra de guerrillas*, del icónico Ernesto Guevara de la Serna, primera expresión insurgente después del proceso revolucionario de inicios del siglo XX en México.

Arturo Gámiz, junto al doctor Pablo Gómez, encabezaron la guerrilla; los acompañaron Salomón Gaytán, campesino; Rafael Martínez Valdivia, profesor en Basúchil; Miguel Quiñones Pedroza, director de la Escuela Rural Federal de Arisechic; Óscar Sandoval, alumno de la Escuela Normal del Estado en Chihuahua hasta noviembre de 1964; Emilio Gámiz García, estudiante y hermano de Arturo, y se supone que el profesor Manuel Peña González, que procedía de Zacatecas, y Antonio Escobel Gaytán (Valdés, 1983, p. 346).

Fuerte sonaba por el continente americano la premisa guevariana: “El primer deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, ante ella, el manual guerrillero establece: “Las fuerzas populares pueden hacer y ganar una guerra contra el ejército, no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, y en América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo” (Hernández, 2017, p. 38).

El ataque al cuartel de Madera marcó la ruptura de una cartografía política donde el Estado se reclamaba como el genuino representante y guardián de la Revolución mexicana. Muestra las andanzas del marxismo tropical en México. Del Moncada a Madera hay más que similitudes simbólicas, “representó un poderoso imán para algunos sectores de la izquierda latinoamericana, marxista y nacionalista” (Pettinà, 2018, p. 98), Chihuahua lo ejemplifica.

Respecto a la influencia del movimiento social en las NR, el doctor César Navarro (gen. 1968) considera que esta se daba a través del líder, Arturo Gámiz, de quien rememora su visita a la NR de San Marcos durante su estancia estudiantil en 1962 al cursar el nivel de secundaria:

Él siempre tuvo mucho contacto con las Normales Rurales. A veces también fue muy crítico de ellas, sobre todo de la de Salaces, de los hombres. Arturo tuvo mayor colaboración de las alumnas de Saucillo, de sus dirigentes.

Un día nos reunieron a los de Durango, yo era el más chiquillo, nos avisaron que teníamos reunión en el Comité. Éramos alrededor de catorce. Nos dijo el coordinador: “Tenemos un invitado que quiere hablar con ustedes, quiere informar sobre lo que están haciendo en su entidad”; de pronto nos avisan: “Ya está aquí nuestro invitado”, en eso salió quien después supimos era Arturo; entonces Arturo nos explicó: “He querido hablar con ustedes porque son muchachos de Durango, soy Arturo Gámiz y estoy haciendo un trabajo en la lucha campesina en Durango”. Nos explicó de una manera muy simple que estaban organizando caravanas, marchas, que después me enteré que era una forma típica de lucha de Álvaro Ríos, para organizar caravanas campesinas y lograr más apoyo de la gente en Durango. Nos dijo: “Lo que les pido es que ustedes les digan a sus papás, a sus mamás, gente como nosotros, campesinos, que nos ayuden” [Gallegos, 2020].

La influencia de Arturo Gámiz alcanzó cuando menos las NR del norte del país, desde Sonora hasta Aguascalientes. A 107 kilómetros de distancia del suceso del 23 de septiembre de 1965, en Ignacio Zaragoza, Chihuahua, poblado adherente al movimiento de Arturo Gámiz, la radio confirmó el suceso. El joven e inquieto profesor Pedro Medina Calderón recuerda: “Nos preparábamos para entrar a clases en la Escuela Primaria ‘Josefa Ortiz de Domínguez’. La noticia de la muerte de los compañeros nos conmocionó” (Medina, 2015).

En respuesta, varios líderes sociales del país se integraron a una escuela de cuadros del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), en la Ciudad de México, con la intención de encabezar la cohesión de diversos sectores sociales en la

disputa ante el régimen político, intolerante a la disidencia, a casi un año del ataque al cuartel de Madera; Rico Galán y una treintena de personas fueron detenidas por la DFS por entrenamiento insurgente en la Ciudad de México. Entre los inculpados se encontraba Pedro Medina, junto a otros tres normalistas rurales. Nueve días grises, colmados de incomunicación, tortura y amenaza, enmarcan el episodio vivido por los presos políticos del 12 de agosto de 1966.

FRACTURA EN LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES CAMPESINOS SOCIALISTAS DE MÉXICO

El 23 de septiembre de 1956 se desarrolló la Operación P, estrategia militar para cerrar el internado del Instituto Politécnico Nacional (IPN); la decisión del gobierno federal encabezado por el presidente Adolfo Ruiz Cortines echó a la calle a 1,500 estudiantes (Pensado, 2015, p. 157). En esa fecha emblemática descansa la inspiración para el maestro Arturo Gámiz de tomar por asalto al cuartel de Madera en Chihuahua, puente temporal de una respuesta política a lo sucedido en el IPN, donde estuvo presente. Después del Poli solo quedaron los internados normalistas rurales, el último eslabón de “agitación” juvenil, herederos del socialismo cardenista.

Desde 1961 comenzó a denunciarse la existencia de una fisura en la organización estudiantil de las NR. Congregados en la NR de Roque, Guanajuato, el Consejo Nacional de las Escuelas Normales Rurales convocó a expresiones estudiantiles para defender las instituciones educativas de la reacción infiltrada del gobierno (AHENRGMRS, 1962, Consejo Nacional de las Escuelas Normales Rurales, “Invitación”, 25 de octubre de 1962), sacar del aletargamiento a los Comités Ejecutivos y sociedades estudiantiles.

El congreso de la FECSM celebrado en el Mexe, Hidalgo, disputó las expresiones de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), y la Juventud Comunista (JC), brazo del PCM; Lucio Cabañas “salió electo secretario de la FECSM, y el grupo perdedor formó el Consejo Nacional Permanente de ENR” (Flores, 2019, p. 209). El rechazo a la CJM obedecía a la cercanía mantenida por su dirigente Liberato Montenegro con el gobierno de Adolfo López Mateos. Once NR en 1963 fundaron la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (Medina, 2020), como intento por sustituir la CJM y su influencia al interior de la FECSM. La década transcurrió bajo intentos de unificación de diverso tipo, sin lograrlo del todo.

Después de 25 años de vida, la FECSM inició un proceso de desgaste interno. Durante 1961, en la NR de la Huerta, Michoacán, se dio el primer incidente que desencadenaría un largo y conflictivo problema que desembocaría en el cierre de

catorce de las 29 NR en 1969. El activismo del Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, órgano de la FECSM, desconoce a la CJM por su “entreguismo y servilismo”, germen de la división de la FECSM. Salaces, Chihuahua, advirtió: de no lograr la unidad “nosotros mismos marcaríamos la muerte de las Normales Rurales” (AHENRGMRS, 1964).

La FECSM estuvo adherida a la CJM, en consecuencia, todas las sociedades de alumnos de NR asumían los acuerdos de ambas centrales estudiantiles. La CJM fue una “organización creada a finales de la década de 1930 como parte de la estructura corporativa que en aquel momento intentó nuclear diferentes sectores sociales en organizaciones ligadas al Estado Revolucionario” (Pensado, 2015, p. 155). En asamblea estudiantil de la FECSM se denunció al presidente del Comité de la CJM, Liberato Montenegro, quien “se entregó desde el principio al gobierno y a grupos políticos” (AHENRGMRS, 1963); el Comité Nacional fue acusado de no mantener la unidad de la FECSM, por el contrario, abonar a su fractura, y de tomar dinero de grupos políticos. En respuesta, reunidos en la NR de Galeana, Nuevo León, se acordó la creación de un Consejo Nacional Permanente de la FECSM, ratificado por once de las 29 NR del país. La solución a la división era “retirar de la CJM a ese grupo [capiteado por Montenegro] y poner nuevos dirigentes que tengan la confianza y el apoyo de la juventud, para marchar por el sendero de la verdadera lucha revolucionaria” (AHENRGMRS, 1962).

Las Normales Rurales mantenían relaciones políticas con centrales nacionales, entre ellas la FECSM y la CJM; en lo internacional estaban adheridas a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD). Agrupadas alrededor del Consejo Nacional, dieron a conocer las causas de la problemática de su organización nacional en diversos comunicados, manifiestos, circulares e informes. Aquí un fragmento:

La situación actual de nuestro mundo es el producto del choque de dos fuerzas antagónicas que han creado el panorama nacional internacional que observamos desde esta pequeña organización estudiantil.

Cuántas han sido las veces que esos sectores y aún corrientes de la propia Secretaría de Educación Pública han alentado la ilusión de que nuestras escuelas desaparezcan como internados normales rurales y cuántas han sido las ocasiones en que han tratado de llevar esa ilusión a la práctica.

El problema político de la Federación de estudiantes es precisamente indisciplina, desorganización, choque, odios, regionalismos y pasionalismo, lo que está

creando además de un ambiente mucho muy favorable para que los estudiantes se destrocen entre sí mismos y autodestruyan la tradición educativa de nuestros internados de las escuelas normales rurales [AHENRGMRS, 1962].

Las discrepancias entre la dirección encabezada por Lucio Cabañas al frente del Comité Nacional y el CNP, ambos de la FECSM, acrecentaron. El panorama de las sociedades de alumnos de NR era conflictivo. Mactumatzá tenía dos comités ejecutivos a la par; en La Huerta, Michoacán, se transferían a 30 estudiantes discrepantes con el CN, en medio de acusaciones, descalificaciones e incluso agresiones físicas que terminaron en el hospital. Dos fueron las denuncias contra Lucio Cabañas y el CN de la FECSM, así como contra la directiva de la CJM: división y corrupción (AHENRGMRS, 1962).

Los llamados a la unidad del CNP fueron respondidos por el CN de la FECSM, representado por el secretario general interino V. Escudero Chargoy, declarando: no buscan unidad, “en realidad con su actitud llena de rencores, de idioteces y de falsedad, no hacen más que dividirla” (AHENRGMRS, 1962). Entre acusaciones simultáneas, la sospecha de ambos grupos era una: el cierre de internados, “esperamos que nuestras gloriosas normales no desaparezcan, ya que el interés de algunas personas es exterminar nuestros internados donde se educan en su mayoría, hijos de campesinos y de los más pobres de nuestro pueblo” (AHENRGMRS, 1962). Las estudiantes de Tamazulapan, Oaxaca, señalaban: sin internado, la NR deja de ser una opción para quienes la nutren de estudiantes.

DESPUÉS DE MADERA. NACE EL MITO

La reacción de las NR ante el ataque al cuartel de Madera muestra su cercanía al movimiento social chihuahuense. La Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, con sus 443 estudiantes, reprobó lo sucedido (AHENRGMRS, 1965). Para ello publicó un “Llamamiento” (figura 1), que al cerrar señala:

[...] hacemos un llamado a todos los exalumnos de nuestras Normales Rurales, a todos los mexicanos concientes para que rechacemos a estos tipos de gobernantes analfabetos y asesinos como Praxedis Giner Durán.

El pueblo quiere justicia y justicia ha de alcanzar.

¡Viva la Revolución Mexicana y los ideales del Profesor Pablo Gómez, Profesor Miguel Quiñones, Profesor Arturo Gámiz, Profesor Rafael Martínez, Antonio Escobel! [...] A quienes se les negó la tierra hasta para su tumba [AHENRGMRS, 1965].

Manifiesto



Figura 1.

Fuente: AHENGRMRS, Fondo Escuela Normal Rural, Sección Administración académica, Subsección Alumnos, Serie Sociedad de alumnos, Año 1965, Caja 1960-1969, "Llamamiento, 1965".

El poder no reconoce la legitimidad de las expresiones estudiantiles, la colisión inició décadas atrás. Discurso de ruptura, crisis del ideologismo de la invención de la revolución (Matute, 2011). Emerge un distanciamiento con el régimen político al que apenas tres años atrás manifestaron respeto; después de los acontecimientos de Madera el cambio es claro, ahora denuncian:

[...] ya no hay seguridad en México, no es usted dueño de manifestar su pensamiento o de pedir, porque tiene usted la policía que lo persigue, lo consigna, lo tortura, lo encarcela y hasta atenta contra su vida. ¿Sabe por qué están presos los ferrocarrileros, por qué está muerto don Rubén Jaramillo, por qué murieron ocho dirigentes campesinos hace unos meses en el estado de Chihuahua, por qué murieron otros tantos campesinos en Chiapas, por qué hay tanta sumisión de los trabajadores en Monterrey y en fin una serie de crímenes y arbitrariedades

vandálicas?, todo esto ha sucedido porque pedían o exigían mejores condiciones de vida [AHENRGMRS, 1966].

Agustín Yáñez al frente de la SEP recibió del CN de la FECSM el pliego general de peticiones de las NR el 27 de enero de 1968, los estudiantes le recordaban que:

[...] sostenemos orgullosamente el criterio de la tradición combativa de nuestras Escuelas, que ha conquistado en diferentes ocasiones, mejores condiciones de estudio y que los que hoy recogemos esas, sabremos llevarlas con gallardía, con redoblado esfuerzo y responsabilidad, a niveles superiores [AHENRGMRS, 1968].

Firma el documento Matías Rodríguez, Secretario General de la FECSM. Cierra con la consigna “¡Por la superación y ampliación del sistema Normal Rural!”. Entre las peticiones está la de crear una nueva NR en el sureste del país para señoritas, con oferta de 300 becas y creación de 600 becas más para distribuir en las NR de señoritas existentes en el país. Si bien la respuesta del autor de *Al filo del agua* y *La creación* fue negativa, se muestra cómo en el horizonte estudiantil se vislumbraba el crecimiento del subsistema NR y no su desmembramiento.

La abúlica respuesta gubernamental desató la huelga en NR durante el mes de febrero; en medio de un ambiente de crispación política nacional, Agustín Yáñez hacía llamados a la “cordura” de los normalistas rurales, quienes exigían entre otras cosas la libertad de presos políticos estudiantiles, no obstante, Yáñez, igual que Sierra Partida y Torres Bodet, negaba el derecho a los estudiantes de participar en asuntos sociales y políticos en sus demandas, el Secretario de Educación reviró respondiendo: “Ciñan sus problemas a las necesidades estrictamente escolares y no disfracen con banderas escolares otras causas” (AHENRGMRS, 1968).

Posterior a los trágicos sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, el discurso de las autoridades no cambió. El director de la NR de San Marcos recibió indicaciones de “llamar a la cordura y reflexión a los alumnos y convencerlos de que solo el cumplimiento del papel que cada uno corresponde en la vida de la institución, permitirá el buen funcionamiento de esta” (AHENRGMRS, 1968). Para las autoridades el germen del problema estudiantil era político. Empero, los directores de NR no denunciaron la rebeldía o indisciplina juvenil ante las autoridades como el mal que aquejaba su correcto funcionamiento, en su lugar, sintetizaron que el problema de todas las escuelas era la pobreza en que vivían, “resuelto el problema asistencial están resueltos un ochenta por ciento de todos los problemas de la escuela Normal Rural. Entendemos por servicios asistenciales lo relativo a alimentación, dormitorios, lavandería, peluquería, enfermería... [porque]

hoy los alumnos viven en muchos casos en la inmundicia” (Normal, 1968, p. 3).

En México se ha instituido dentro de los círculos educativos del Estado mexicano, y en buena parte del académico, la idea de la llegada de la democracia de la mano del conflicto estudiantil de 1968, con epicentro en el 2 de octubre, en la masacre de Tlatelolco. Ese mito fundacional, sin duda, tiene ramajes extendidos en la vida de la nación, no obstante, no alcanza a mostrar la totalidad de las luchas por justicia, democracia y libertad fuera de la caja de resonancia que ha sido históricamente la capital de la República. Otras luchas, sociales, estudiantiles, emergieron fuera de la novela por Carlos Fuentes como *La ciudad más transparente*. Dos preguntas expuestas por Carlos Monsiváis se hacen necesarias para clarificar la tendencia señalada: “¿qué nos incumbe del pasado? O, quizás más precisamente: ¿qué del pasado se ha permitido que sea de nuestra incumbencia?” (Monsiváis, 2012, p. 26).

Diversas investigaciones han abordado el fenómeno del movimiento estudiantil dentro del normalismo rural, cuya repercusión radica en el cierre de NR durante 1969, algunas encuentran su justificación a partir del movimiento estudiantil de 1968. Yesenia Flores trata de “posicionar la participación de las normales rurales y de los estudiantes en ese movimiento social, así como descentrar la mirada hacia las entidades” (Flores, 2019, p. 207); Alicia Civera encuentra en el respaldo de las bases estudiantiles normalistas rurales a sus pares capitalinos un desenlace de asesinato el 2 de octubre, además de “el encarcelamiento de estudiantes y el cierre de 15 escuelas normales rurales” (Civera, 2015, p. 4). Por su parte, Marcelo Hernández pone énfasis en el activismo estudiantil, desde un epicentro que anuncia su futuro, “el movimiento de 1968 había dejado secuelas importantes en las formas de organización de los estudiantes normalistas, en ese sentido, las manifestaciones en contra de los cambios a la educación normal se dieron con mucha facilidad y frecuencia” (Hernández, 2015, p. 241); Sergio Ortiz pone el acento en la preocupación generada en autoridades por el incremento de la formación política del alumnado, identificado en la coyuntura del año de la resistencia, el ’68, de ahí, la reforma de 1969, “más que académica estuvo relacionada con la preocupación del Gobierno por los acontecimientos de octubre de 1968” (Ortiz, 2019, p. 428). Claudia Herrera comparte la opinión al señalar que el movimiento estudiantil de 1968 marca el inicio de la radicalización estudiantil, desatado por la persecución gubernamental (Herrera, 2002, p. 85). El saldo: “1968 en lugar de ser un amanecer, fue una sepultura, solo quedó la FECSM, en junio de 1969 quitan la mitad de NR” (Medina, 2020). Aunado a lo señalado, las causas y las razones –reconocidas y ocultas– tienen una procedencia previa.

El poder constituye en las normales rurales la viva imagen del *filósofo de la destrucción*, mote acuñado a “intelectuales de izquierda acusados de ser los instigadores de las revueltas que sucedían en el mundo” (Volpi, 1998, pp. 316-317). La DFS nutre sus informes a través de fuentes gubernamentales estatales. Los veneros del espionaje expresan lo que las autoridades organizaban a espaldas de las NR:

En la Secretaría Educación Pública se considera que una solución radical para acabar con el problema que implique a las escuelas Normales Rurales, sería el cierre de las mismas y crear en cambio una escuela única para la educación del campesino, con un curso de tres años para los que egresen de las escuelas primarias [AGN/DFS, 1965, Pliego petitorio FECSM a SEP, 28 de octubre de 1965, p. 105].

En su segundo informe de gobierno, Gustavo Díaz Ordaz señala los peligros que representaba la influencia de ideas socialistas en los jóvenes de los centros educativos, con especial atención de las Normales Rurales y su agrupación en la FECSM.

El movimiento estudiantil no fue solo capitalino, se vivió en la provincia. En noviembre de 1968, catorce NR se encontraron cerradas por el gobierno, e incluso dos estaban sitiadas por soldados, Ayotzinapa y Cañada; Díaz Ordaz ordenó su ocupación para desarticular a la FECSM y a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (Castellanos, 2007, p. 172). La DFS informó que eran las bases estudiantiles las que mantenían huelga en diversas instituciones, entre ellas:

1. Salaces, Chihuahua.
2. Saucillo, Chihuahua.
3. San Marcos, Zacatecas.
4. Hecelchacán, Campeche.
5. Atequiza, Jalisco.
6. El Quinto, Sonora.
7. Ayotzinapa, Guerrero.
8. Roque, Guanajuato.
9. San Diego Tekax, Yucatán.
10. Galeana, Nuevo León.
11. Palmira, Morelos (AGN/DFS, 1968, pp. 162-165).

Las denuncias y consignas estudiantiles reiteraban que el gobierno quería desaparecer a las NR por su apoyo a los estudiantes del D.F., si bien no era solo por ese factor, sino por el activismo político.

RUPTURA Y CIERRE. “DE PRONTO LA MITAD DE LA ESCUELA SE FUE Y LA MITAD DE LA ESCUELA LLEGÓ”

El 29 de abril de 1969 daba inicio, con cerca de 300 delegados, el Congreso de Educación Normal, preámbulo de profunda reforma a las normales rurales. Celebrado en Saltillo, Coahuila, buscó diagnosticar el estado de salud del sector. Ahí participaron “maestros de gran trayectoria profesional, como Ramón Bonfil, quien ocupaba el cargo de director general de Enseñanza Normal, Luis Álvarez Barret, Luis Herrera y Montes, Jesús Mastache y Raúl Bolaños, entre otros” (Curiel, 2011, p. 456). El Consejo Nacional Técnico de la Educación antaño mostró tal pretensión; finalmente, se “dictaminó en julio de 1969 la separación del ciclo secundario del profesional en las escuelas normales que todavía ofrecían ambos” (González, 2011). Se decía que el establecimiento de Escuelas Secundarias Técnicas Agropecuarias (ESTA) valdría de oportunidad para jóvenes de zonas rurales, además de un mejoramiento profesional de NR con la ampliación de tres a cuatro años.

Apenas en noviembre del '68 el profesor JSV y los directores de las NR de Saucillo y Salaices declararon que se realizaban gestiones para su reestructuración (AGN/DFS, 1969). No obstante la afirmación del supervisor de la Zona Norte, la tan temida clausura se dio de manera matizada, no fue el cierre sino la transformación del subsistema; catorce de las NR dejaron de fungir como tales y se transformaron en ESTA. Los alumnos de nivel secundaria de las escuelas que se quedaron como Normales fueron enviados a alguna que se convirtió en ESTA, mientras que los alumnos de nivel superior cuya sede fue una escuela transformada en Secundaria debieron ser reubicados a alguna que se quedó como Normal Rural.

Las reacciones fueron previstas por el Estado mexicano. La persuasión a profesores, la reubicación de alumnos y el uso policial fueron la táctica para hacer valer la decisión a través de las armas y la fuerza. El profesor Francisco Sánchez Galicia (gen. 1976) vivió en Salaices, Chihuahua, entre 1960-1969; hijo de la maestra Soledad Galicia González, docente en la NR, ante la pregunta “¿cuál fue la reacción de los maestros y alumnos ante el cierre o transformación de las NR?” rememora:

No hubo reacción. La SEP la hizo [la transformación] de tal modo que entraron en contacto con cada uno de los maestros y les preguntaron: “¿Quiere quedarse en NR?”, en las escuelas donde serían secundarias les decían: “¿Quiere quedarse en NR?, meta su solicitud, no ponga en dónde pero se le considera para seguir en NR; ¿quiere irse a secundarias?, está su lugar asegurado en su escuela”; entonces muchos maestros que tenían ya su casa en ese lugar, que su esposa trabajaba cerca

de la escuela, o que no querían cambiarse, se quedaron en secundarias. Nosotros, por ejemplo, a mi mamá le dijeron: “¿No quiere acercarse a Puebla?”, y mi mamá dijo “sí”, era un lo toma o lo deja. Sí hablaron con los maestros, seguramente con la intención de que no hubiera reacción por parte de ellos, ni por parte del alumnado. Fue un shock terrible para los que llegaron a otra escuela; por ejemplo, era común que en Aguilera hubiera rivalidad entre los de Aguilera y los de Santa Teresa que llegaron a cursar nivel profesional, se hicieron los grupos y se daban sus golpes por tratar de imponer su hegemonía. Después se fueron acostumbrando, haciendo a la nueva vida y no pasó a mayores. En 1970 llegamos a Teteles, Puebla, ahí estaban las chicas de Atequiza, Jalisco, antiguamente de mujeres; en el 69 la convirtieron en NR de varones y a las mujeres las mandaron a Teteles; también aquí [Puebla] se daba esa rivalidad en ese ajuste de adaptarse a las nuevas condiciones, creo que eso también impidió una reacción organizada. De pronto la mitad de la escuela se fue y la mitad de la escuela llegó [Sánchez Galicia, 2020].

La DFS, las fuerzas militares y policías judiciales, participaban de la contención a una posible movilización estudiantil en las regiones, al parecer, estudiantes, padres de familia y cuerpos docentes ignoraban lo que sucedía en un movimiento planificado a escala nacional que coordinaba a los gobiernos estatales, encabezados por el federal y las estructuras de poder subsecuentes. Continúa reseñando el maestro Francisco Sánchez Galicia:

A mí me sorprende mucho cada que lo pienso, estaban más preocupados por sobrevivir, aunado a las rivalidades internas entre las nuevas composiciones, la forma de comunicarse en ese momento era por telégrafo, nada más les mandaba un mensaje de diez palabras y no tenía más que presentarte en donde te daban la indicación o perder tu lugar, porque en muchas de las escuelas donde se querían presentar a continuar sus labores estudiantiles no tenían escuela. Fue un golpe muy bien preparado. Esas rivalidades distrajeron lo que debió ser la respuesta necesaria. Las dejaron morir [Sánchez Galicia, 2020].

El ciclo escolar 1968-1969 fue complejo a causa de las tensiones políticas despertadas por las manifestaciones estudiantiles en la capital del país. Posterior al trágico 2 de octubre, las NR se lanzaron a huelga en cada entidad donde tenían presencia, “argumentando el incumplimiento del convenio que había dado fin a la pasada huelga” (Ortiz y Camacho, 2017). Lo peor llegó con la reforma a Normales que argumentó buscar elementos profesionalizantes, dos destacan: “independizar

de la enseñanza secundaria el funcionamiento de las normales; ampliar a cuatro años los estudios de la normal” (Meneses, 1998, p. 68).

El 26 de abril de 1969 –tres días antes de iniciar el congreso en Saltillo– en la circular No. 12 D, Ramón Bonfil solicitó a los directores de NR una relación de alumnos donde se especificara el grado que cursaban, nombre del padre o tutor y domicilio particular, listados entregados el 9 de mayo por el director de la NR de San Marcos, Gilberto Lozano Montañez (AHENRGMRS, 1969), que servirían para notificar en periodo vacacional de la decisión tomada por la SEP para reubicar a los alumnos de grado secundario; al parecer la planeación de lo que sería el resolutive del congreso de Coahuila ya estaba fraguada.

El director de la NR zacatecana notificó el 25 de junio a la sociedad estudiantil “que nadie podía permanecer durante el periodo de vacaciones” (AHENRGMRS, 1969), incluidos los comisionados por el Comité Ejecutivo de la escuela. El sigilo y secrecía de la implicación de la reforma mantuvo al margen de la decisión al estudiantado sanmarqueño, estrategia para prevenir posibles manifestaciones.

Eran los primeros días del mes de agosto, apenas iniciaba su labor docente el profesor Antonio Ortiz Garay, graduado en la generación 1969. Al darse cuenta de la reforma a NR, rememora:

Yo me enteré estando en servicio en Saltillo. Nos juntamos algunos compañeros, entre ellos un exsecretario general de la NR de Santa Teresa, Coahuila, nos hospedábamos en la misma casa de asistencia, fuimos a hacer protesta a un periódico, cuando menos que se dijera que los exalumnos de NR en Saltillo protestaron por el cierre de estas.

Todo estaba muy bien urdido, [antes de egresar] el jefe de grupo nos preguntó: “¿A qué estado quieren ir a trabajar?”, a todos nos mandaron a donde solicitamos, tratando de que no dijéramos nada; considero que quien sí sabía era el director de la escuela [Ortiz, 2020].

Su experiencia en el suceso la concluye afirmando, “para mí no fue una reforma sino un golpe artero a la educación popular mexicana, no se le puede llamar reforma porque nada reformaron, hicieron sus cambios de estudiantes y acabaron con el trabajo de catorce Normales Rurales” (Ortiz, 2020).

La SEP define a la reforma como “reorganización de NR”. En la NR de San Marcos para iniciar el ciclo escolar 1969-1970 se quedaron los alumnos que concluyeron tercer grado de secundaria y primero y segundo de profesional (253). Transfrieron a Santa Teresa 100 alumnos a los grados de segundo y tercero de se-

cundaria, mientras que desde Coahuila pasaron a su par zacatecana 114 estudiantes, distribuidos en los grados de primero a tercero de profesional.

Elpidio García Larios (gen. 1975) concluía primero de secundaria en junio de 1969. Al iniciar el periodo vacacional de verano se trasladó a su hogar en García de la Cadena, Zacatecas, ahí recibió la notificación. Recuerda:

No tuvimos información alguna de esa decisión. Yo creo que la organización estudiantil no estuvo enterada porque de haberla conocido seguramente alguna acción hubiera tomado. Lo planearon muy bien. Todo mundo en vacaciones, ¿quién se daba cuenta? En vacaciones le llega un oficio a mi hermano que era mi tutor, señalando que mi lugar está asignado en la escuela secundaria de Santa Teresa, Coahuila.

Me presenté en la NR de San Marcos [en agosto] junto a más o menos veinte compañeros que estábamos en la misma situación; tuvimos una reunión general de alumnos, nos dijeron los compañeros de profesional que ya no teníamos lugar ahí, que hiciéramos el favor de retirarnos a donde estaba la beca. “Tienen su beca asegurada para terminar su carrera de profe”. Todos salimos llorando [García, 2020b].

La pobreza y el miedo a perder la última oportunidad para superarse incidieron —de acuerdo al maestro Elpidio— en aceptar trasladarse a la nueva sede. No es poco lo que señala, considerando la matrícula de la NR de San Marcos en el ciclo escolar 1968-1969, de 449 alumnos; 283 (63%) hijos de campesinos (agricultores, jornaleros y hortelanos), 33 (7%) de profesores, 123 (27%) de padres dedicados a diversos oficios (albañil, chofer, comerciante, ferrocarrilero, ama de casa, mecánico, peluquero, entre otros). Ni siquiera la diversidad de procedencia detuvo los anhelos de continuar sus estudios, la composición de la sociedad estudiantil era heterogénea, de latitudes como Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guerrero, Durango, Jalisco, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Morelos, Coahuila, Chihuahua, Yucatán, Tlaxcala, Veracruz, Quintana Roo, Nuevo León, Michoacán, Guanajuato, Estado de México y Campeche. Cien jóvenes guardaron, junto a su equipaje, temores, lágrimas y muchas dudas por su porvenir.

Continúa narrando el profesor Elpidio: “Los que estábamos en la secundaria en San Marcos nos mandaron a la Secundaria Técnica Agropecuaria número 166 de Santa Teresa, Coahuila. Recordamos con indignación las lágrimas derramadas del compañero Pueblita y de Caballero porque los normalistas no nos brindaron su apoyo y no se opusieron a ese cambio” (García, 2020a, p. 125); considera que

la reforma no implicó tal sino que “fue eliminación, hay que resaltarlo” (García, 2020b).

Los vaivenes, la división interna y la represión estatal a la organización estudiantil incidieron sobre una aparente calma en NR, “con el cambio de estudiantes de unas escuelas a otras distantes las sociedades de alumnos quedaron desarticuladas, incapaces de intentar siquiera luchar por revertir esta determinación” (Flores, 2019, p. 263).

La ruptura al interior de la FECSM disminuyó su capacidad de organización y reacción coordinada ante la reforma de 1969. En los primeros días de agosto el diagnóstico era contundente. Las instalaciones de las NR de Aguilera, Durango; Santa Teresa, Coahuila; Saucillo y Salaices, Chihuahua; Tamatán, Tamaulipas; Palmira, Morelos; Roque, Guanajuato; Perote, Veracruz; Zaragoza, Teteles y Champusco, Puebla, y Ayotzinapa, Guerrero, estaban bajo la custodia de la Policía Judicial del Estado.

Fernando Gutiérrez Barrios describió el estado policial de custodia en las NR por la decisión de la SEP en contubernio con los gobiernos estatales, instituciones a las que llamó las “exEscuelas Normales Rurales”. Agrega el informe de la DFS que en los lugares donde se encontraban las 29 NR, comisiones de estudiantes estaban apostados frente al Palacio de Gobierno en forma permanente, mismas que habían recibido el apoyo de las masas (AGN/DFS, p. 181).

La NR de Mactumatzá, Chiapas, se mantuvo custodiada por 16 elementos de la Dirección de Seguridad Pública del Estado. Continuaban detenidos en la 31ª Zona Militar, a cargo del 46º Batallón de Infantería, tres miembros del Comité de Lucha que encabezaba Elin Santiago.

El licenciado Abelardo Treviño Martínez, representante de la Dirección General de Enseñanza Tecnológica de la SEP, justificó la medida tomada sobre las NR, esgrimiendo: “Los alumnos aún siendo niños o adolescentes, tenían forzosamente que convivir con jóvenes y adultos de un nivel mental superior. [Además] el alumno por costumbre al terminar la secundaria continúa la carrera de maestro” (AGN/DFS, p. 188). Convivencia que argüía abusos sexuales.

La NR de San Diego Tekax, Yucatán, iniciaría funciones como ESTA a partir de septiembre de 1969. La sociedad de alumnos desarrolló un mitin en la plaza principal con cerca de 150 asistentes, denunciaban al gobierno estatal por haber evitado la marcha que tenían programada, dijeron que la prensa local estaba “vendida” por no publicar unos escritos en los que daban a conocer la intervención de la policía, la cual consideraban arbitraria y anticonstitucional.

En Guerrero, los militares se llevaron a cinco estudiantes de la NR de Ayotzinapa a las instalaciones de la Zona Militar en el Puerto de Acapulco (AGN/DFS, p. 194). En Oaxaca, los normalistas rurales de Reyes Mantecón y Tamazulapan recibieron apoyo de la Federación Estudiantil Oaxaqueña; un fragmento del posicionamiento ilustra dónde discurre la confrontación entre estudiantes y autoridades de la SEP: “Existiendo 29 Normales Rurales con sus respectivas 29 secundarias, han sido reducidas a la mitad; 15 Normales y 14 Secundarias, sin medir las consecuencias, agravando el problema educativo y con el solo afán de perjudicar a las Normales Rurales” (AGN/DFS, p. 190).

Las Escuelas Normales Rurales que se transformaron en ESTA son las siguientes:

1. “Abraham González”, de Salaices, Chihuahua.
2. “Rafael Ramírez”, de Santa Teresa, Coahuila.
3. “Mariano Escobedo”, de Galeana, Nuevo León.
4. “Lauro Aguirre”, de Tamatán, Tamaulipas.
5. “Benito Juárez”, de Xalisco, Nayarit.
6. “Enrique Rodríguez Cano”, de Perote, Veracruz.
7. “Miguel Quevedo”, de La Huerta, Michoacán.
8. “Basilio Vadillo”, de Zaragoza, Puebla.
9. “Gral. Emiliano Zapata”, de Champusco, Puebla.
10. “Lázaro Cárdenas del Río”, de Xocoyucan, Tlaxcala.
11. “Gral. Lázaro Cárdenas del Río”, de Palmira, Morelos.
12. “Moisés Sáenz”, de Reyes Mantecón, Oaxaca.
13. “Gregorio Torres Quintero”, de San Diego Tekax, Yucatán.
14. “Lic. Gabriel Ramos Millán”, de Roque, Guanajuato.

Las instituciones que se mantuvieron como Normales Rurales fueron:

1. “Gral. Plutarco Elías Calles”, de El Quinto, Sonora.
2. “Ricardo Flores Magón”, de Saucillo, Chihuahua.
3. “J. Guadalupe Aguilera”, de Aguilera, Durango.
4. “Gral. Matías Ramos Santos”, de San Marcos, Zacatecas.
5. “Justo Sierra Méndez”, de Cañada Honda, Aguascalientes.
6. “Miguel Hidalgo”, de Atequiza, Jalisco.
7. “Vasco de Quiroga”, de Tiripetío, Michoacán.
8. “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, Guerrero.
9. “Luis Villarreal”, de Mexe, Hidalgo.
10. “Lic. Benito Juárez”, de Panotla, Tlaxcala.

11. “Vanguardia”, de Tamazulapan, Oaxaca.
12. “Carmen Serdán”, de Teteles, Puebla.
13. “Lázaro Cárdenas del Río”, de Tenerife, Estado de México.
14. “Mactumatzá”, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
15. “Justo Sierra Méndez”, de Hecelchacán, Campeche.

Al cerrar el sexenio de Díaz Ordaz, nueve de cada diez infantes en edad escolar (primaria y secundaria) se encontraban en un estado de escolaridad básica incompleta (Tuirán, 2012, p. 71). El país contaba en 1964 con 166 escuelas Normales formadoras de profesores de primaria; 87 particulares (52%), 41 estatales (25%), 38 federales (23%) (Meneses, 1998, p. 65); las Normales Rurales eran 29, representan el 17%. Es decir, durante dicho mandato federal las NR pasaron de representar del 17 al 9%. La expresión del problema tocó su decibel más alto después de la reforma: prohibió la existencia de la FECSM “durante tres años (1969-1972), al más puro estilo fascista, muchos dirigentes estudiantiles fueron expulsados sin motivo” (Medina, 2017, p. 5).

LA FECSM

Una caricatura política difundida en un órgano de propaganda estudiantil en 1973 (figura 2) muestra una bandera que ondea con las siglas de la FECSM, a su costado derecho aparece el cuerpo de una joven tendida en el piso, con un vestido maltrecho y entrecortado, sus piernas muestran signos de violencia, fue despojada de un zapato y una calceta, su cara expresa dolor, tristeza y rabia, lo último a juzgar porque un globo de texto emerge de su boca mostrando al interior una serie de símbolos que son utilizados para representar palabras ofensivas y altisonantes; a la altura de su vientre se puede leer la palabra “violada”. En la mano derecha se aprecia la marca de una bota que ha machacado la piel. La caricatura muestra la leyenda: “Así se encuentra la FECSM o ¿no?”. En la segunda mitad inferior de la papeleta aparece una gran bota militar con la insignia “SEP”, pisando un documento que representa el pliego petitorio estudiantil; encima de la bota aparece un apacible felino con el nombre “René Nuncamendi”, analogía del presente vivido durante poco más de una década de lucha estudiantil.

CONCLUSIONES

De 1922 al 2020 se cruza una serie de asincronías que distan del proyecto primigenio de las NR respecto a la función educativa que desempeñan hoy, no obstante, algo emerge entre ellas: una institución de profunda raigambre social. A 51 años



Figura 2.

Fuente: AHENRGMRS, Fondo Escuela Normal Rural, Sección Administración académica, Subsección Alumnos, Serie Sociedad de alumnos, Año 1973, Caja 1960-1969, "Boletín. 1973".

de la separación, la memoria del episodio del cierre de la mitad del subsistema es ínfima, a resguardo cuasi de manera exclusiva en la memoria de sus protagonistas —la escasez de bibliografía muestra ese vacío—, muchos de los cuales hoy gestionan la reapertura de las escuelas del '69.

La utopía del normalismo rural descansa en una organización estudiantil que se considera con derecho legítimo a la exigencia del cumplimiento de principios axiológicos de la ley; en un profesorado que ve en el horizonte al socialismo; a comunidades escolares ancladas en la fraternidad, el interés común y el beneficio mutuo. Todas, sorprendidas por el fin de un ciclo en el que sus andanzas no encuentran lugar posible, igual que la utopía, sin lugar.

La división interna, la intimidación policiaca, la movilidad intempestiva, el periodo vacacional de escuelas y el fantasma militar, conjuraron la tormenta perfecta

para que la SEP lograra el cometido: eliminar la mitad de NR y sus internados. No obstante, de alguna manera la transformación o cierre de catorce NR, clara derrota para la organización estudiantil en 1969, abrió paso para la cristalización de muchas de sus demandas: en 1972 a muchas de las sobrevivientes les fueron creadas zonas de infraestructura académica completas; para no pocos exalumnos fue la consolución por la afrenta del cierre de 14 de 29 NR en 1969. La fragmentación de la FECSM en 1961, el levantamiento en Madera y la transformación de escuelas en 1969 son espacios de ruptura que establecen un momento fundacional al término de la década en la historia del normalismo rural mexicano, ecos resonantes en el presente. Conflicto soterrado hasta mediados de la década de 1960, después se volvió cruento. Desde entonces, los gobiernos las han acusado de vivir en crisis permanente bajo un autogobierno cuyo centro emisor es el internado.

Como colofón se puede apreciar el nacimiento de un conflicto entre un gobierno aparentemente conciliador y un movimiento estudiantil cada vez más combativo que hizo de las Normales Rurales instituciones atrapadas entre fuegos que no eran posibles de armonizar, por un lado la falsedad, intriga o sobredimensión de su papel político en la esfera social según los cuerpos de inteligencia del Estado mexicano y por el otro una desconfianza de los estudiantes frente a las autoridades que bajo políticas educativas encriptaban decisiones y acuerdos fundados en imaginarios políticos e ideológicos; el futuro solo encontró un resultado posible: el enfrentamiento.

Bibliografía

- Allier, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, (65), 100-112.
- Aguirre, M. (2015). *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*. México: ISSUE/UNAM.
- Aróstegui, J. (2004). La historia del presente: ¿una cuestión de método? En *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, vol. 1 (pp. 41-76). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo (consulta: 28 abr. 2018).
- Bloch, M. (2019). *Introducción a la historia*. México: FCE.
- Castellanos, L. (2007). *México armado. 1934-1981*. México: Era.
- Civera, A. (2015). *Notas sobre la historia de las escuelas normales rurales (de su fundación a nuestros días)*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Chihuahua, México.
- Curiel, M. (2011). La educación normal. En F. Solana, *Historia de la educación pública en México (1876-1976)* (pp. 426-462). México: Fondo de Cultura Económica.

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

- Enríquez, A. (2012). *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet (1943-1964)*. México: El Colegio Nacional.
- Flores, Y. (2019, jul.-dic.). Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (87), 205-226.
- Gallegos, C. N. (2020, 4 mar.). “Arturo Gámiz en la Normal Rural de San Marcos”. Entrevista personal.
- García, E. (2020a). *Arroyito revoltoso*. México: Santi Ediciones.
- (2020b, 31 jul.). “Reforma del Escuelas Normales Rurales. Secundaria de San Marcos a Santa Teresa?”. Entrevista personal.
- Glockner, F. (2019). *Los años heridos. Historia de la guerrilla en México 1968-1985*. México: Planeta.
- González, A. (2011). Los años recientes. 1964-1976. En F. Solana, *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*, México: FCE.
- Hernández, L. (2017). El Che en México: andanzas del marxismo tropical. En C. Navarro, *Vigencia del pensamiento crítico y la estrategia revolucionaria de el Che Guevara* (pp. 32-48). México.
- Hernández, M. (2015). *Tiempos de reforma. Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, 1926-1984*. Zacatecas, México.
- Herrera, C. A. (2002). *Las escuelas Normales Rurales en México: un paraíso perdido (reportaje)* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Illades, C. (2018). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano.
- Joutard, P. (2000). Evaluaciones y tendencias de la historia oral. En M. de Moraes, V. Alberti y T. M. Fernandes (coords.), *História oral: desafios para o século XXI* (p. 204). Río de Janeiro: FIOCRUZ.
- Juliá, S. (1989). *Historia social/ sociología histórica*. Madrid: Siglo XXI.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariç*, (23-24), 227-233.
- Matute, A. (2011). La revolución recordada, inventada, rescatada [grabado]. Ciudad de México.
- Medina, P. (2015, 7 jul.). “Madera, Chihuahua”. Entrevista personal.
- (2017, 7 oct.). *Historias perdidas del normalismo rural, con y sin internado*. México.
- (2017, may.). *Ortega: un educador de la juventud en la FEC.SM, la CJM y la FMJD*. Ciudad de México.
- (2020, 9 abr.). “De Madera al cierre de Normales Rurales en 1969”. Entrevista personal.
- Meneses, E. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México 1964-1976*. México: Universidad Iberoamericana.
- Monsiváis, C. (2008). *El 68. La tradición de la resistencia*. México: ERA.
- Montemayor, C. (2009). *Las armas del alba*. México: Random House Mondadori.
- Morales, H. (2018). *La semilla en el surco. José Santos Valdés y la escuela rural mexicana (1922-1990)*. México: Taberna Librería Editores.
- Normal, D. T. (1968, 22 oct.). *Junta de Directores de Escuelas Normales Rurales, Calendario Tipo “A”* [facsimilar]. México D.F.
- Ortiz, A. (2020, 28 jul.). “La reforma de Normales Rurales en 1969”. Entrevista personal.
- Ortiz, S. (2019). *Entre la formación ideológica y la renovación moral. Escritura, apropiación y mujeres en el normalismo rural mexicano, 1935-1969*. México: Zezen Balta Editores.

- Ortiz, S., y Camacho, S. (2017). El normalismo rural mexicano y la “conjura comunista” de los años sesenta. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 4(10), 245-268.
- Padilla, T. (2014, 4 oct.). La criminalización de los normalistas rurales. *La Jornada*.
- Padilla, T. (2019). “Un foco de agitación latente”. Los normalistas rurales y la lucha agraria en Chihuahua durante la década de 1960. *El Cotidiano*. Recuperado de: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/21312.pdf>.
- Pensado, J. (2015). El movimiento polítetécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta. En R. Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV* (p. 316). México: IISUE/UNAM.
- Peña, L. M. (2014). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Sánchez Galicia, F. S. (2020, 10 mar.). “Madera y el cierre de las Normales Rurales”. Entrevista personal.
- Spielmann, E. (2015). Movimientos estudiantiles y líderes estudiantiles en América Latina del siglo XX: el estado de la cuestión. En R. Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV* (p. 316). México: IISUE/UNAM.
- Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. En *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario N° 20 2003/2004* (pp. 15-34). Argentina: Universidad Nacional de Rosario/Homo Sapiens.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de la izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tuirán, R. (2012). *90 años de educación en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, J. (1968). *Educación democrática (problemas de nuestros días)*, colec. Cuadernos de informaciones técnico pedagógicas para maestros de educación primaria. México: SEP.
- (1983). *Madera. Obras completas* (vol. II). México: Federación Editorial Mexicana.
- Vargas, J. (2015). *Madera rebelde. Movimiento agrario y guerrilla (1959-1965)*. Chihuahua: Ediciones Nueva Vizcaya.
- Vaughan, M. (2001). *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: FCE.
- Volpi, J. (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.
- Archivos históricos
- AGN [Archivo General de la Nación]. [Fondo: Dirección Federal de Seguridad, José Santos Valdez, versión pública].
- AHENRGMS [Archivo Históricos de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”]. [Fondo: Escuela Normal Rural, sección: Administración académica, subsección: Alumnos, serie: Sociedad de alumnos, año 1968, cajas 1960-1969].